

La música de Moros y Cristianos en Alcoy: estudio de la marcha cristiana a través de la obra de Amando Blanquer¹

Ana María Botella Nicolás² y Vicente Galbis López³

1. Introducción

Amando Blanquer Ponsoda (1935-2005) ha sido uno de los músicos valencianos más importantes de la segunda mitad siglo XX con una gran proyección internacional. Su trabajo disciplinado y constante ha significado una valiosa y gran aportación al mundo de la música, desde su vertiente docente hasta la dirección orquestal y bandística. En el mundo de la composición es donde Blanquer nos deja su legado más importante. Sus más de 100 composiciones comprenden obras sinfónicas y conjuntos de cámara, orquestales, corales y un gran catálogo de obras para banda donde destacan las escritas para las Fiestas de Moros y Cristianos. Es esta última faceta la que desarrollaremos en el siguiente trabajo.

2. Vida

Amando Blanquer Ponsoda⁴, académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia y de la Real Academia de San Fernando de Madrid, representa el ejemplo de compositor y profesor dedicado por entero a la música. Nace en Alcoy y sus primeras lecciones las recibe de Fernando de Mora, director de la banda Primitiva de Alcoy, agrupación que siempre le ha rendido gran admiración y cariño (la Escuela de Música lleva su nombre). Aprende a tocar la flauta, la trompa, el violín y el piano.

¹ Ponencia de la Jornada "Universitat de València -Ayuntamiento de Montserrat: Música y desarrollo territorial". 22, 23 y 26 de julio de 2013. Lugar: Casa de la Cultura de Montserrat.

² Profesora Contratada Doctora, *Departament de Didàctica de l'Expressió Musical, Plàstica i Corporal, Facultat de Magisteri. Universitat de València.*

³ Profesor Titular, *Departament de Didàctica de l'Expressió Musical, Plàstica i Corporal, Facultat de Magisteri. Universitat de València.*

⁴ Para un conocimiento más exhaustivo de su vida y obras consúltense, entre otros, los siguientes trabajos: 1. MIRÓ, A. (1984): *Amando Blanquer en su vida y en su música*, Alcoy, Ediciones de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, p. 9 y ss.; 2. VALOR, E. (1988): *Diccionario alcoyano de Música y Músicos*, Alcoy, Llorens Libros, pp. 86-92.; 3. GALBIS, V. (1992). *Amando Blanquer. Catálogo de compositores españoles*, Servicio de Publicaciones y archivos, Madrid, SGAE, p. 3 y ss.; 4. MIRÓ, A. (2001): *Amando Blanquer en su vida y en su música (segunda parte)*, Alcoy, Ediciones de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, p. 19 y ss.; 5. GALBIS, V. y VIVES, J. M^a. (2006): "Amando Blanquer Ponsoda", *Diccionario de la Música Valenciana, vol. I*, Madrid, ICCMU-IVM, pp. 130-132.

Posteriormente se traslada a París donde recibe clases de Daniel Lesur y de Olivier Messiaen que le abrirán nuevas perspectivas en el campo de la composición. Señala Miró (2001) que de Messiaen tomará Blanquer “su aptitud por las coloraciones sonoras y el uso del modalismo sin desdeñar los procedimientos seriales” (p. 79).

En 1962 recibe el más alto reconocimiento europeo para la creación musical, el Premio de Roma de composición, hecho que le permitirá conocer a Goffredo Petrassi y seguir así sus estudios en la Academia Santa Cecilia de Roma. Con Petrassi trabajará el nuevo lenguaje atonal y el contrapunto medieval y renacentista. Esta amplia y variada formación le llevará a conseguir la Cátedra de Composición del Conservatorio Superior de Valencia en 1969 y comenzar así una labor pedagógica y de creación muy relevante.

Ha compuesto para todos los géneros y en el terreno festero ha sido pionero al crear la primera marcha cristiana con la obra *Aleluya* (1958)⁵ y la primera pieza de género festero religioso para la Fiesta, la *Misa a Sant Jordi* (1982).

Cuenta con numerosos premios, galardones y homenajes como la Medalla de las Bellas Artes del Ministerio de Cultura, la Medalla de Oro de la Ciudad de Alcoy, el Auditorio Amando Blanquer dedicado por el Ayuntamiento de Alcoy o la Alta Distinción al Mérito Cultural de la Generalitat Valenciana.

3. Obra para banda en la fiesta de Moros y Cristianos

3.1. Aproximación conceptual al término banda

En primer lugar realizaremos una aproximación al concepto de banda de música con el fin de acercarnos un poco más a esta agrupación musical a la que Blanquer dedicaría gran parte de su obra.

Son numerosas las definiciones que sobre el término «banda(s)» han aparecido en las fuentes bibliográficas consultadas, pero todas parecen coincidir en que el término se aplica a las formaciones de viento y percusión cuyo número de ejecutantes es superior al de las orquestas de cámara, incluso en ocasiones al de la propia orquesta sinfónica.

En el *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, aparece la acepción bandas como “conjunto o agrupación de instrumentos aerófonos (viento-madera, viento-metal), membranófonos e idiófonos (percusión)”. Para Adam (1999, p. 33) «banda» es “el cuerpo de músicos que tocan instrumentos de viento”. Además considera que en este tipo de formaciones la ausencia de la cuerda es sustituida por clarinetes y fagotes. En cambio incluye instrumentos que no están en la orquesta como bugles (aerófonos), saxofones o tubas.

Otros autores como Galbis (2006, p. 89) han aportado más información al sugerir la idea de que en la Comunidad Valenciana el término se utiliza como sinónimo de sociedad musical y abarca otro tipo de agrupaciones además de la banda, como la orquesta, la banda juvenil, el coro y la *brassband* (banda de música que fundamentalmente utiliza instrumentos de metal en sus interpretaciones), entre otras. En otra

⁵ Sobre esta obra consúltese el artículo: BOTELLA, A. M. (2009): “Características estilísticas y musicales de Aleluya: primera marcha cristiana de la historia de la Música de Moros y Cristianos”, *Revista Archivo de Arte Valenciano*, 90, 249-258.

fuentes bibliográficas consultadas del mismo autor, dice al respecto que: “en la mayor parte de la bibliografía, y, sobre todo, como término extendido entre los mismos músicos, se acepta el uso de sociedad musicales como sinónimo de banda” (Galbis, 2001, p. 161). Por su parte Mur (1982, p. 16) la define como “una ocasión para poder escuchar música en vivo y participar del goce de esas composiciones que contribuyen a realzar algo tan importante como es la Fiesta de Moros y Cristianos”.

El fenómeno bandístico proviene del siglo XIX. En este siglo aparecen la mayor parte de formaciones musicales en la Comunidad Valenciana:

Es precisamente en el siglo XIX cuando se produce en toda la región valenciana el movimiento musical que daría como fruto la abundante aparición de bandas locales integradas por agricultores y artesanos, gentes aficionadas que después de las duras labores del trabajo, encontraban tiempo para el ensayo y la actuación en domingos y festivos (Barceló, 1974, p. 25).

Adam (1986, p. 14) atribuye este hecho a dos razones: en primer lugar, la organización de las bandas militares que hizo arraigar en la gente el deseo de crear agrupaciones musicales propias, y por otra parte, la posibilidad de contar en las poblaciones con profesores de música.

Las primeras bandas de música aparecen para Valls (1990, p. 90) alrededor de la segunda mitad del siglo XIX: “Las bandas de música se encontraron estructuradas en la segunda mitad del siglo pasado [...]. Cucó (1993) compara el nacimiento de las primeras bandas de música con las que aparecen en Francia, y considera esta creación asociada a casinos y centros recreativos, un fenómeno contemporáneo típico de una sociedad liberal. De esta opinión también es Valor (1998, p. 19) cuando dice que “la música militar francesa, pionera en Europa en el terreno bandístico, hizo que Valencia adoptara sus modelos instrumentales y se constituyeran las actuales sociedades musicales”.

Mansanet apunta una tesis interesante cuando dice que la importancia cada vez mayor de las bandas civiles hizo que las *filaes* (comparsas de las Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy) fueran acompañándose de bandas en la Fiesta:

En la primera mitad del siglo XIX tiene lugar el auge y expansión de las bandas civiles en toda la región valenciana, lo que propició que las *filaes* fueran incorporando a la Fiesta a las bandas de las poblaciones vecinas, desplazando a clarines y atabales. En la Fiesta de 1869, de las 12 *filaes* del bando cristiano, 6 iban con banda de música y las otras 6 con atabales y clarines, de las 11 del bando moro, todas con músicas, excepto una con atabales y clarines (1990, p. 67).

En general, se considera que el origen de las bandas de música está en los grupos de tambores y cornetas formados por músicos de diferentes cuerpos del ejército, de caballería o de infantería normalmente. “El origen y antecedentes de las bandas de música tienen su inicio y su posterior progreso o desarrollo en el ejército” (Valls, 1990, p. 91). Adam (1986) considera que el origen, manifestación y desarrollo de las bandas se encuentra en la milicia y que las primeras formaciones músico-militares se atribuyen a Servio Tulio (sexto de los reyes etruscos de Roma), que marchaba con un numeroso grupo instrumental precediendo a sus ejércitos invasores.

Para Aviñoa (1999, p. 97), la banda es “un fenómeno militar y municipal que experimenta un gran desarrollo entre el último tercio del siglo XIX y el primer tercio del presente siglo”.

Ruíz (1993) considera que las noticias musicales sobre mujeres y hombres tocando instrumentos de viento y percusión se remontan a tiempos muy lejanos, desde el pueblo íbero (vasos hallados en el Poblado íbero del Cerro San Miguel de Liria) hasta el siglo XVII, donde los escenarios de la música instrumental eran las iglesias. En ellas existían instrumentistas o ministriles tocadores de cornetas, sacabuches (instrumento musical de viento-metal, antepasado del trombón de varas), oboes, dulzainas y trompas. Apunta la primera mitad del siglo XIX como el origen de esta formación de tipo militar: “Las convulsiones políticas y revolucionarias de la primera mitad del siglo XIX llenaron de conjuntos musicales militares la geografía de las tierras valencianas, desde Vinaroz a Orihuela” (p. 31).

Debemos considerar la banda como lo que es, un medio artístico todavía por desarrollar en muchos aspectos con gran influencia en nuestra cultura musical. Opina Botella (2012b, p. 352) que “la existencia de más de quinientas sociedades musicales en la Comunidad Valenciana, atestigua la importancia de este fenómeno musical fruto de una tradición que configura una estructura singular y de influencia socio-cultural en la vida cotidiana de cada pueblo, municipio o lugar”. Para Ruíz:

Las primitivas Bandas de Música, cualesquiera que fueran sus orígenes y motivaciones, pudieron consolidarse y desarrollarse por el hecho de nacer en unas tierras de climatología templada y cuyos habitantes viven en la calle más que encerrados en sus casas con sus serenatas *revetlles*... y por la idiosincrasia de pueblo valenciano, que, con su carácter festivo, al aire libre, de pueblo mediterráneo, favorecía su existencia e impulsaba su desarrollo por la necesidad de que la música alegrara y diera brillantez a los desfiles falleros, de moros y cristianos, de gaiteros, de les fogueres y de las variadas fiestas patronales y populares de las diferentes poblaciones asentadas en el litoral y en las montañas de cada Municipio (1993, p. 32).

3.2. Composiciones para la fiesta de moros y cristianos de Alcoy

Podemos dividir la producción musical para banda de Amando Blanquer Ponsoda en dos partes, una dedicada a la fiesta (marchas moras, cristianas y pasodobles con especial hincapié en la Fiesta de Moros y Cristianos de Alcoy) y una segunda para ser interpretada en concierto. Blanquer supo desarrollar un estilo personal, original y necesario para entender la evolución del género compositivo para vientos, no solo en España sino también en Europa. Para Blanquer es importante componer en función del timbre y las posibilidades del instrumento o instrumentos para los que está destinada la obra. En este sentido el compositor afirma que:

Se trata de aprovechar al máximo el timbre de los instrumentos de viento que componen la Banda, considerados todos y cada uno de ellos en un alto grado de virtuosismo, junto al dinamismo que emana de la acción combinada del ritmo, melodía y armonía. En cada momento se halla, actuando una fuerza

que aspira a crear un orden constructivo, fuera que surge del planteamiento estructural en función de la vivencia musical de la forma (Miró, 1984, p. 66).

3.2.1. *La fiesta de Moros y Cristianos y la Música Festera*

En el año 1982 se celebra en Villena el *I Centenario de la Música Festera de Moros y Cristianos* donde se define el concepto de *Música Festera* como la música compuesta para los diversos desfiles de Moros y Cristianos y se dice que es un importante patrimonio cultural y común de todas las poblaciones que celebran la Fiesta de Moros y Cristianos, tanto de la originaria, la de la ciudad de Alcoy, como de las demás que la siguieron (Botella, 2011). Doménech (1987, p. 137) escribe en este evento que "la Música Festera es el alma de los Moros y Cristianos, y que sin la música nuestras Fiestas dejarían de ser lo que son y quedarían reducidas a muy poca cosa, es una realidad que se ha repetido muchas veces y en la que estamos casi todos de acuerdo".

Pero ¿qué es la «Música Festera»? Barceló (1974, p. 19) citado por Botella (2012, pp. 60-61), advierte que "aplicar el calificativo de Música Festera a manifestaciones que no sean el pasodoble o la marcha resultaría escandaloso para algunos". Por lo tanto, la Música festera se relaciona con la Fiesta, con este tipo de desfile y tiene una función marcial. Desarrolla tres tipos de composiciones creadas expresamente para ella: el pasodoble, la marcha mora y la marcha cristiana. De esta opinión es Grau cuando dice que la Música Festera va unida a la Fiesta y a la función marcial:

Al hablar de literatura musical festera, en la mente de todos están sus tres formas principales: marcha mora, cristiana y pasodoble dianero [...] si importante es todo lo expuesto anteriormente, no menos lo es conocer y contrastar la opinión del verdadero protagonista de la música festera: la música de banda. El binomio música-fiesta es inseparable y su trascendencia está fuera de toda duda (1976, pp. 257-258).

Por tanto, estamos ante una Fiesta, la Fiesta de Moros y Cristianos que ha generado su propia música, la Música Festera. Ésta cuenta actualmente con un corpus de más de 4000 composiciones entre marchas moras, cristianas y pasodobles. Son muchos los testimonios que afirman que esta música se considera un género original para banda y que aparece compuesto expresamente para esta Fiesta. Además posteriores investigaciones concluyen con que el origen de esta música reside en la ciudad de Alcoy. Según Botella (2011, pp. 93-94), "la Música Festera no se interpreta dentro del marco de una fiesta en singular, sino de la Fiesta de Moros y Cristianos y es interpretada por una banda de música. Y su autoría corresponde a Alcoy".

Es esta Fiesta, la de Alcoy, para la que Blanquer compuso muchas obras entre pasodobles, marchas moras y marchas cristianas, pero es de especial significancia su aportación a este último género.

Coloma (1962, p. 248) cree que la música acompañó a las fiestas de Alcoy desde los primeros tiempos. "Tamboriles o atabales y clarines amenizaban los sencillos festejos en los siglos XVI y XVII; trompetas y tambores, en el siglo XVIII". Pero del tipo de música que se interpretaba en sus orígenes poco sabemos. Al principio, el repertorio podía abarcar desde pasodobles hasta polkas, mazurcas, valsés y haba-

neras. Habrá que esperar hasta el año 1882 cuando Juan Cantó Francés (1856-1906) compone el primer pasodoble *ex profeso* para la fiesta, *Mahomet*, para desfilar en ambas entradas. Años más tarde, Antonio Pérez Verdú (1875-1932), sorprende para la entrada mora con la pieza *A-Ben-Amet* (1907). Esta marcha empleaba por primera vez en el acompañamiento *carabassetes* -timbales pequeños- aportación que resultó ser una innovación en ese momento. Y así, llegamos al año 1958 cuando Blanquer Ponsoda se convierte en el creador de la primera marcha cristiana de la historia de la Música de Moros y Cristianos, *Aleluya*.

3.2.2. *Aleluya y la Marcha Cristiana*

La marcha cristiana tiene un *tempo* de unos 85 M/M con predominio del sonido de los metales. Es música destinada al desfile cristiano con clímax guerrero y compacto sonar de trompetería en la que los metales priman más que la madera, Es “el tercer panel de la trilogía musical de las Fiestas de Moros y Cristianos, junto con el pasodoble dianero y la marcha mora”. (Miró, 1984, p. 32).

Dice Blanquer (1988) que cuando compone esta marcha, el panorama musical festero era bastante rutinario: por una parte los pasodobles dianeros, cuando no se inspiraban en temas populares, tomaban como modelos los llamados pasodobles *sentats*, y a la entrada mora le ocurría un tanto igual con la introducción de arreglos de música cinematográfica. Respecto a la composición de *Aleluya*, continúa diciendo:

Plantearse la composición de la marcha cristiana no era tarea difícil, se trataba de acertar o no y eso era otra cosa. Si la diana tenía sus pasodobles bien definidos, la entrada de moros sus marchas con una caracterología sonora inconfundible; la entrada cristiana precisaba de una música capaz de reflejar el dinamismo, la luz y la alegría de este acto, pero la música no podía ser ni dianera con timbales ni mora sin timbales, por decirlo de alguna manera, precisaba de sus propias partituras (...) de ningún modo debían ser un simple exponente de fórmulas que de inmediato se convertirían en rutina. Había que tomar un modelo de expresión similar al de nuestros antepasados, o dicho de otro modo, la estructura formal de la marcha cristiana tenía que ser distinta para cada composición (1988, p. 103).

Esta pieza, que no tiene parangón en el terreno de la Música de Moros y Cristianos, fue estrenada por la banda Primitiva de Alcoy en la Filà Vascos que en 1958 tenía el cargo de alférez. El secretario de la Asociación de San Jorge por esos años, Luis Matarredona Ferrándiz, pidió a Blanquer la composición de una pieza con caracteres propios para el desfile de los cristianos. Con esta obra Amando Blanquer marcaría un antes y un después en la Música Festera y, lógicamente, en la Fiesta de Moros y Cristianos tal y como se aprecia en los siguientes textos:

Sorprendió Blanquer a muchos con ese corte musical, es más, se diría, que se adelantó al tiempo y a muchos años vista del acusado interés por esta temática, en que hoy día, pese al tiempo transcurrido y a los intentos llevados a cabo -meritísimos, sin género de dudas-, por diversos compositores locales y foráneos, no se ha logrado, ni igualar, esta partitura “cristiana” de Amando

Blanquer, titulada "Aleluya" del año 1958, ni la de 1962, "Salmo", -estrenadas ambas por la "primitiva", de Alcoy-, dedicada esta última a su gran amigo y fester Adrián Espí Valdés (Valor, 1982, p. 42)

La genialidad de Amando Blanquer (se está refiriendo a Aleluya), adelantada para la época de su estreno, fue un clarinazo que llamó la atención de los compositores más jóvenes, que comprendieron la importancia del hallazgo (Barceló, 1974, p. 36).

Medio siglo más tarde, tal y como sucedió primero con los pasodobles "sentats" y más tarde con las marchas moras, Amando Blanquer Ponsoda, escribe en 1958 su marcha "Aleluya" para la Entrada de Cristianos, con la idea de que este acto tenga, como la Entrada de Moros, su música propia y no el pasodoble "sentat" que, a juicio del citado compositor, debía quedar relegado sólo para amenizar la Diana. El intento de Amando Blanquer, que obtuvo un sonado éxito, no ha tenido hasta hoy seguidores, pese a la novedad que entraña (Coloma, 1982, p. 250).

Blanquer Ponsoda (citado por Ferrando, 2002, pp. 116-117) se expresa en una conferencia en Cocentaina con motivo del 50 aniversario del pasodoble *Paquito el Chocolatero* y así dice:

[...] cuando aparece Aleluya, [...]. A los festeros les bastaba y sobraba con una fórmula rítmica en la percusión y una línea melódica contrastante (fuerte-piano) al margen de las valoraciones cualitativas. Esta actividad a mi entender dio origen a la proliferación de compositores de pasodobles y marchas moras surgidos bajo el efecto de un éxito fácil. La realidad es que tanto el pasodoble dianero como las marchas mora y cristiana son algo más que un canto a la fiesta, es el lenguaje propio y específico de la fiesta [...]. Corrían nuevos tiempos y lo que se imponía no eran partituras con contenidos estéticos sino fórmulas estereotipadas aptas para desfilar... Entre las nuevas formas de expresión de la música festera se hallaba la marcha cristiana que ofrecía un panorama atractivo precisamente por su virginidad.

A pesar de este éxito aparente, no fue una pieza bien acogida en el mundo alcoyano del momento. La percepción que tenía la gente de la calle era más bien contradictoria. No acababa de quedar definida la marcha cristiana como género para el desfile cristiano, pues muchas *flaes* continuaban desfilando con pasodobles. En este sentido, encontramos en la *Revista de Fiestas* del año 1965 una opinión de Doménech, que parece no saber que Blanquer Ponsoda haya compuesto la primera marcha cristiana siete años antes del artículo. Y si tiene conocimiento de *Aleluya* deja claro que no era uno de sus seguidores:

Al hablar de marcha cristiana son muchos los que sonríen desdeñosamente pensando que se trata de una utopía irrealizable, de un mito fantástico. Sin embargo, somos muchos los que opinamos lo contrario. La marcha cristiana es, de momento, un ser en potencia [...] pero es algo que se presiente, que está cerca, oculto, y al que solo falta una mano inspirada que le arranque el velo y lo convierta en acto para presentarse como realidad ubérrima a los oídos del público (1965, p. 49).

Recogemos también la opinión de Pérez que considera que la marcha cristiana no ha conseguido llegar hasta donde se esperaba y echa la culpa a los compositores y festeros que no usan las composiciones que tienen a su alcance:

El repertorio marcial cristiano no ha conseguido el alza deseada. Comparten la culpa compositores y festeros. Mayor responsabilidad -opino la de estos últimos: si conocen partituras y no las usan, si desconociéndolas se desentienden de encomendarlas a los compositores (o si les embarga cierto complejo de crecimiento ante la, por hoy, hegemonía de las marchas moras) (1976, p. 291).

En la crónica de la Fiesta del año 1958, cuando se estrena *Aleluya*, también se deja constancia de cómo la obra no ha calado de la manera que se esperaba:

Aun habiendo acertado el autor al reflejar el encargo recibido, personalmente la obra no nos acaba de convencer por encontrar en ella demasiadas cadencias morunas; sin embargo le felicitamos sinceramente por haber roto el hielo y abierto la brecha de un nuevo camino a seguir -la creación de las marchas cristianas- y esperamos que se alcance el objetivo por él y por otros compositores alcoyanos (Doménech, 1959, p. 9).

De la misma opinión en Ferrero cuando en el II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos, ya planteaba el poco éxito de la marcha cristiana y culpaba tanto al músico como al propio festero:

[...]pero, en cambio, en cualquier Entrada de cristianos ¿qué tipo de composición es lo que se interpreta? Creo que todo menos lo que correspondería, es decir, «marcha cristiana». [...]Y desde mi punto de vista, tan culpable es el músico que prefiere interpretar un pasodoble a una marcha cristiana, quizás por comodidad, como el propio festero por no exigir la marcha cristiana, principalmente por desconocerla para desfilas (1986, p. 123).

Ahondando en este tema sobre *Aleluya* hay autores como Ferrando (2002) que ponen en entredicho que esta pieza sea pionera como género de marcha cristiana, adjudicándole el honor al pasodoble-marcha *Julio Pastor*, pieza del mismo compositor alcoyano. Una vez más pensamos que sólo son conjeturas, pues si bien Blanquer Ponsoda escribió esta obra adelantando el nuevo género musical que venía, no se estrenó como tal, lo que sí hizo con *Aleluya*. Amaya (2002), opina que se trata de una obra de carácter andaluz y alegre en su primera parte, mientras la segunda es un gran coral de carácter heráldico que podría funcionar muy bien para la fiesta. Este coral sería el antecedente de *Aleluya* según él. En realidad, es ésta la única opinión encontrada que descarta *Aleluya* como generadora de la marcha cristiana. El resto de trabajos consultados abogan por lo contrario.

El resto de marchas cristianas del compositor, son todas compuestas para la Fiesta de Alcoy:

-*Salmo* (Valencia, 1962) Dedicada al historiador alcoyano, Adrián Espí Valdés.

-*Tino Herrera* (Valencia, 1995). Dedicada a Tino Herrera, festero de la Filà Cides de Alcoy.

-*Àguiles i cadenes* (2004). Dedicada al Capitán Cristiano de Alcoy 2004 por la Filà Navarros, Jordi Espí, hijo de su amigo Adrián Espí Valdés

-*La Torre es cristiana* (Marcha Cristiana, 2005). Dedicada a la Asociación de Moros y Cristianos de Torrent.

Además, la Música Festera ha desarrollado otros subgéneros característicos como los pasodobles marxa, *pas-moro*, marchas de procesión, poemas sinfónicos, bailes, himnos de fiesta, himnos de *filaes*, himnos patronales, ballets o música incidental para boatos. Todas estas formas configuran un género creativo diferenciado de gran importancia artística y cultural, dentro de la tradición musical y bandística de la Comunidad Valenciana. Blanquer (1981, p. 169) así lo consideraba y se preguntaba por la existencia de una Música Festera religiosa si hacemos lo propio con la música de Las Dianas y Entradas:

La música «fester»a», evidentemente, no se limita a las «Entradas» y «Dianas»; existe otra faceta de índole religiosa y litúrgica de gran importancia. La solemnidad y singularidad de los actos religiosos solicita, sin lugar a dudas, una música original. Si distinguimos el carácter de las músicas destinadas a las «Dianas» y «Entradas», ¿por qué no hemos de intentar lo propio en los actos religiosos?

Uno de estos actos, el más solemne del día de Sant Jordi, es la Misa Mayor. Según Mansanet (1990, p. 141) es "el clímax religioso de la celebración patronal que cumple así el voto que hicieron los alcoyanos en 1276 al proclamar patrón a San Jorge y prometer celebrar todos los años su fiesta el 23 de abril". En esta Misa se interpreta la *Misa a Sant Jordi* (1982), conocida como la Misa Festera, del compositor Amando Blanquer Ponsoda. En realidad se trata de la primera música de corte festero, que fue un encargo de la Asociación de San Jorge al compositor, para conmemorar la efeméride centenaria y musical (recordemos que en 1982 se cumplían 100 años de que Juan Cantó Francés hubiese compuesto *Mahomet*, primer pasodoble para la Fiesta).

Para Jordá (1995) es la obra musical que probablemente más identifique el sentimiento lúdico y religioso de la ciudad de Alcoy. El 21 de abril de 1982 se estrenaba en el *Teatro Circo* de Alcoy -hoy desaparecido- la versión definitiva de la Misa, interpretada por la Orquesta Sinfónica Alcoyana y la Coral Polifónica Alcoyana, bajo la dirección de Gregorio Casasempere Gisbert. Miró reflejó perfectamente la estructura de esta pieza y sus características en el segundo de los libros biográficos que escribe sobre el compositor. Transcribimos el texto:

La «Missa a Sant Jordi» ampliaba su clásica estructura de Kyrie, Gloria, Credo y Sanctus-Benedictus, lo fundamental de la misa gregoriana, con una breve «Entrada» preliminar que ostentaba cierto aire de fanfarria. La trompetería acoge a los altos cargos de los Moros y Cristianos, en clara alusión a la fiesta medieval celebrada. Después del Benedictus se añade un Padrenuestro a modo de oración, ungido de serena religiosidad, un Agnus Dei -complemento del ordinario de la misa- en que lo apremiante

de la súplica viene subrayado por las percusiones, y una Meditación, de carácter lírico o más bien elegíaco, la parte más melódica de la Misa de Blanquer, en que se callan las voces para que solamente la orquesta exprese ese anhelo por una paz interior que corresponde al momento de la comunión dada a los fieles (2001, p. 24).

En 1984 Blanquer Ponsoda añade fragmentos musicales para rellenar los silencios que acompañaban la liturgia: el *Padrenuestro*, una *Meditación* y el *Prec a Sant Jordi*.

4. Conclusiones

Alcoy ha sabido siempre destacar en cuanto a manifestaciones culturales se refiere. Las corporaciones municipales que han regido la ciudad en la segunda mitad del siglo XX han impulsado muchas iniciativas que han producido un renacimiento cultural importante. Es de destacar la creación de organismos musicales como la *Coral Polifónica*, la *Coral Infantil* o la *Orquesta Sinfónica* así como las cuatro bandas de música que actualmente tiene la ciudad (*Primitiva*, *Sociedad Musical Nueva*, *Unión Musical* y la reciente agrupación musical *Serpis*). Además, es importante que una Fiesta genere su propia música y la Fiesta de Moros y Cristianos de Alcoy lo ha hecho a través de su amplia producción musical festera.

Hoy en día, la marcha cristiana es una modalidad en vías de consolidación a pesar de las buenas composiciones de músicos como Jose M^a Ferrero Pastor (*Bonus Christianus* de 1966), Jose M^a Valls Satorres (*Als Cristians* de 1975), José Vicente Egea (*Piccadilly Circus* de 1991) e incluso el propio Blanquer Ponsoda con *Salmo* (1962) y *Tino Herrera* (1995). Su gran aportación reside en componer una música para el desfile que presenta un marcado carácter sinfónico con tintes contemporáneos, debido fundamentalmente a su formación clásica como músico, características que se reflejan en *Aleluya*. En palabras de Botella (2009, p. 258) esta marcha cristiana “desprende vitalidad y solemnidad como debe corresponder a una música para el desfile cristiano, aunque es una pieza peculiar pues responde más a una obra de concierto. No cabe duda que Amando Blanquer acertó con este nuevo género musical que, tardaría muchos años en extenderse e incluso hoy en día es, de los tres géneros, el menos arraigado y desarrollado”.

La realidad es que las marchas y los pasodobles son algo más que la música de la Fiesta, son ese lenguaje propio y específico que impregna todos los actos que forman parte del acontecimiento. En palabras del compositor: la Música Festera puede y debe ser también obra de arte.

Bibliografía

- ADAM, B. (1986): *Las Bandas de Música en el Mundo*. Madrid, Sol.
- ADAM, B. (1999): "Bandas", *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, II, Madrid, ICCMU, 133-137.
- AMAYA, P. (2000): "La marcha cristiana: su origen", *Revista de la Alferecía de la Filà Vascos*, (s.e.).
- AVIÑO, X. (1991): "Les bandes a València", *Història de la Música Catalana, Valenciana i Balear, IV*, Barcelona, Edicions 62.
- BARCELÓ, J. (1974): *Homenaje a la Música Festera*, Torrent, Selegraf.
- BLANQUER, A. (1981): "La música en las Fiestas de San Jorge", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, 169.
- BLANQUER, A. (1988): "La marcha cristiana", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, 102-104.
- BOTELLA, A. M. (2009): "Características estilísticas y musicales de Aleluya: primera marcha cristiana de la historia de la Música de Moros y Cristianos", *Revista Archivo de Arte Valenciano*, 90, 249-258.
- BOTELLA, A. M. (2011): "Análisis estilístico de la música de moros y cristianos", *Revista Música y Educación*, 86, 92-109.
- BOTELLA, A. M. (2012a): "La creación musical en la Fiesta de moros y cristianos", *Revista Música y Educación*, 90, 60-82.
- BOTELLA, A. M. (2012b): "La formación de Chapí en el contexto de las bandas valencianas del siglo XIX", *Ruperto Chapí: nuevas perspectivas*. Valencia, Institut Valencià de la Música, 347-352.
- COLOMA, R. (1962): *Libro de la Fiesta de Moros y Cristianos de Alcoy*. Alcoy: Instituto Alcoyano de Cultura Andrés Sempere.
- CUCÓ, J. (1993): *Músicos y festeros valencianos*. Valencia, IVAECM-Generalitat Valenciana.
- DOMÉNECH, S. (1959): "Crónica de Fiestas 1958", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, Asociación de San Jorge, Alcoy, 7-11.
- DOMÉNECH, S. (1965): "En torno a la Música Festera", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, 48-49.
- FERRANDO, À. LI. (2002): "Un antecedent en la creació de la marxa cristiana: el pasodoble-marxa Julio Pastor (1954) d'Amando Blanquer", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, 116-117.
- FERRERO, J. M. (1986): "¿Y por qué no marcha cristiana?", *Actas del II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos*, Ontinyent, Gráficas Cambra, 123-124.

- GALBIS, V. (1992): *Amando Blanquer. Catálogo de compositores españoles*, Servicio de Publicaciones y archivos, Madrid, SGAE.
- GALBIS, V. (2001): "Les bandes valencianes: història, activitats i projecció social", *Història de la Música Catalana, Valenciana i Balear*, V, Barcelona, Edicions 62, 160-205.
- GALBIS, V. (2006): "Bandas". *Diccionario de la Música Valenciana, I*, Madrid, ICCMU-IVM, 89-97.
- GALBIS, V. y VIVES, J. M^a. (2006): "Amando Blanquer Ponsoda", *Diccionario de la Música Valenciana, I*, Madrid, ICCMU-IVM, 130-132.
- GRAU, F. (1976): "La Música y la Fiesta", *Actas del I Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos, I*, 257-258.
- JORDÁ, A. (1995): "La Misa a Sant Jordi: la obra maestra que nos identifica", *Revista Ciudad de Alcoy Sant Jordi 1995*, Gráficas Ciudad, Alcoy, 109-111.
- MANSANET, J. L. (1990): *La Fiesta de Moros y Cristianos de Alcoy y su historia*, Alcoy, Filà Verds.
- MIRÓ, A. (1984): *Amando Blanquer en su vida y en su música*, Alcoy, Ediciones de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.
- MIRÓ, A. (2001): *Amando Blanquer en su vida y en su música (segunda parte)*, Alcoy, Ediciones de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.
- MUR, G. (1982). *Apuntes para la historia de la música en Cocentaina*. Alcoy, Gráficas Ciudad.
- PÉREZ, V. (1976), "¿Y de la Música de Moros y Cristianos, qué?", *Actas del I Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos, I*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial de la Excm. Diputación de Alicante, 287-292.
- RUÍZ, V. (1993): "Origen de la música bandística valenciana", *Historia de las sociedades musicales de la comunidad valenciana, I*, Valencia, FSMCV, 32-35.
- VALOR, E. (1982): *Aportación alcoyana para una historia de la música en la Fiesta de Moros y Cristianos*, Alcoy, Asociación de San Jorge.
- VALOR, E. (1988): *Diccionario alcoyano de Música y Músicos*, Alcoy, Llorens Libros.
- VALLS, J. M^a. (1990). "Las bandas de música", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, 90-91.